

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 2, Sondeos bíblicos

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 2, Sondeos bíblicos.

Continuamos nuestro estudio de la doctrina de Dios.

La palabra teología significa la palabra, el discurso o el estudio de Dios. Teología, por lo tanto, toda la teología tiene que ver con Dios. La teología propiamente dicha es la doctrina de Dios mismo.

Después de habernos beneficiado, con suerte, de la buena introducción cultural de David Wells en Dios en el torbellino, pasamos a la doctrina de la Trinidad propiamente dicha, o incluso antes de eso, a una introducción, pensando en Dios y en la historia bíblica, y luego haciendo algunas introspecciones en pasajes bíblicos. Dios en la historia bíblica. La Biblia es la gran historia de la creación, la caída, la redención y la nueva creación, o consumación.

Dios es el autor de la historia, pues la planea desde la eternidad pasada (Efesios 1:11). Dios es también el personaje principal, y la trama se centra en Dios y en cómo se relaciona con nosotros. Como creador, Dios nos hace. Como Señor del pacto, Dios es la parte ofendida cuando nos rebelamos. Como redentor, Dios nos salva en Jesús. Y como vencedor, Dios asegura que la justicia prevalecerá y que él hará realidad su nueva creación. Dios es el creador que hace los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos.

Génesis 1:31 y 2:1. Antes de que existiera el espacio, el tiempo o la materia, el Dios eterno ya existía. Sin el uso de materiales preexistentes, Dios, libre, misericordiosa y poderosamente, da existencia a todo lo que existe. Lo hace por medio de su palabra (Génesis 1, Salmo 33, versículos 6 y 9). Es un pasaje muy hermoso.

Salmo 33, lectura de la NVI, 6: Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Versículo 9: Porque él habló, y todo fue hecho.

Él mandó y se mantuvo firme. Dios no sólo crea por su palabra, sino que también preserva por su palabra. Colosenses 1:16, por Cristo todas las cosas subsisten o se mantienen unidas.

Hebreos 1:3, Cristo: Es interesante que ambos pasajes sean cristológicos. No hablan de Dios Padre, sino de Dios Hijo, quien sustenta todas las cosas con su palabra poderosa o con la palabra de su poder.

Ese es el texto. Dios también gobierna su mundo, dirigiéndolo misteriosamente hacia sus objetivos. Efesios 1:9 y 10, estos son los dos aspectos de la providencia.

Preservación y gobierno. La preservación es Dios preservando el mundo que creó, manteniéndolo. El gobierno es Dios dirigiendo el mundo hacia sus propios fines, propósitos y gloria.

Efesios 1:9 y 10 es sorprendentemente amplio. Dios nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme al propósito que se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. Efesios 1:9 y 10. Por lo tanto, todo pertenece a Dios, y él es digno de nuestra adoración.

Apocalipsis 4:11, es un canto de alabanza a Dios. Señor y Dios nuestro, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder. Porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

La corona de la obra creadora de Dios es crear a Adán y Eva a su imagen. Él los santifica y los bendice para que puedan conocerlo, amarlo y servirlo con su mente, cuerpo y vida. Él es su Señor, y ellos deben funcionar como pequeños señores, pequeños administradores de su buena creación.

Él los hace en la relación adecuada consigo mismo, entre sí y con su mundo. Deben alabar la magnificencia del nombre de su creador por siempre. Salmo 8, 1 y 9, Oh Señor, Señor nuestro, cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra.

Lamentablemente, Adán y Eva se rebelan contra él. Rechazan la palabra de Dios y le son infieles. Su rebelión altera su relación con él, entre ellos y con el mundo.

Su rebelión trae desorden y dolor a la buena creación de Dios. Necesitan un redentor, y Dios, en su misericordia, les promete uno de inmediato. Antes de expulsar a Adán y Eva del jardín, hace la primera promesa de redención, el llamado Proto-Evangelió, en Génesis 3:15. La serpiente herirá el talón de la descendencia de María, y la descendencia de María herirá su cabeza, le asestará un golpe fatal.

Sólo Dios es creador, sustentador y salvador. No hay otro. Él hace promesas a Abraham y establece con él y su descendencia una relación salvadora, un pacto.

Él promete que la descendencia de Abraham será el redentor, Gálatas 3:16. Dios cambia el nombre del nieto de Abraham, Jacob, a Israel, y de él trae 12 tribus, de una de las cuales traerá al redentor, Judá. Miqueas 5:2. En la plenitud de los tiempos, Dios hace precisamente eso. Dios envió a su Hijo para que se hiciera hombre, viviera una vida sin pecado y muriera en lugar de los pecadores.

Dios lo resucita al tercer día, prometiendo vida eterna a todos los que confían en él. Después de ascender al Padre, Jesús derrama el Espíritu sobre la iglesia, dándole poder para llevar el evangelio hasta los confines de la tierra. Dios triunfa sobre el pecado, la muerte, los demonios, el diablo y el infierno en la muerte y resurrección de su Hijo, Colosenses 2.10, Hebreos 2.15. En el regreso de Cristo, Dios resucitará a los muertos, juzgará a los seres humanos y a los ángeles en el juicio final, enviará a las personas a sus destinos eternos y someterá todas las cosas a su dominio, 1 Corintios 15:28, Filipenses 3:21. Dios morará en medio de su pueblo en la nueva tierra por la eternidad, desterrando la pena, el dolor y la muerte.

Apocalipsis 21, del uno al cuatro, lo leeré como una conclusión de Dios en la historia bíblica. Citando palabras de Isaías 65, Juan escribe, y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar ya no existía.

Y vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres; morará con ellos y ellos serán su pueblo.

Y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte. Ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.

Ahora nos centraremos en Dios en pasajes seleccionados. Con el deseo de tener una idea general antes de sistematizar, antes de extraer teología de estos pasajes y otros, queremos examinar algunos textos importantes para orientar nuestro pensamiento en la dirección correcta. Examinaremos pasajes que presentan a Dios como el Creador Todopoderoso.

El Yo Soy se caracteriza por la libertad y la fidelidad. Es el legislador amoroso, justo y celoso. Es de una grandeza inconmensurable y tiene un nombre glorioso y lleno de gracia.

Él es omnisciente y omnipresente para su pueblo. Él es el Dios grande y temible que mantiene su alianza con ellos a pesar de su obstinación. Él es Yahvé, el Señor de la alianza, que castiga el pecado y abunda en amor.

Él es nuestro Padre perdonador y firme. De hecho, Él es la Santísima Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo (Génesis 1). Génesis 1 declara contundentemente que Dios es el creador de todas las cosas. Al hacerlo, resalta la naturaleza de Dios.

Dios es el rey que decreta soberanamente, hágase, y la creación obedece una y otra vez. Génesis 1:3, versículo 6, versículo 14, véanse también los versículos 9, 11, 20, 24, 26. Dios es único y distinto de su creación.

Él crea el sol, la luna, las estrellas, los animales y los seres humanos. Él no es ellos. Este rey soberano e independiente también es bueno.

Él ve que lo que crea es bueno, incluso muy bueno. 1:4, 1:10, 12, 18, 21, 25, 1:31. Dios es personal y crea a los seres humanos a su imagen de manera personal e intrincada.

1:26 al 31 de Génesis 1. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios.

Y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Dios es activo, no solo creando el mundo sino interactuando con él antes y después de la caída.

Dios tiene una misión: crear a los seres humanos para que lo amen y le sirvan, así como para que guíen la creación a fin de que cumpla sus propósitos previstos. Acabo de leer algunos pasajes del 1 al 26 y del 31. Esas verdades sobre Dios nos muestran que él es el único creador de todo, en contra del naturalismo y el ateísmo.

El naturalismo es la idea de que todo lo que existe es naturaleza. Por lo tanto, el naturalismo es antisobrenaturalista, es lo opuesto al antisobrenaturalismo.

Es lo opuesto al sobrenaturalismo. El naturalismo es anti-sobrenaturalismo. El ateísmo es, por supuesto, la negación de la existencia de Dios.

Además, él es el verdadero Dios, a diferencia de los dioses de Egipto, del antiguo Oriente Próximo y de muchos otros de la actualidad. Está separado de su creación, en contraposición al animismo y al panteísmo. El animismo dice que hay Espíritu en todo.

Toda entidad tiene un Espíritu en su interior. El panteísmo confunde a Dios con su creación. En realidad, todo es Dios y Dios es parte de todo.

Dios es infinito, en contraposición al panteísmo, que es la evolución más moderada del panteísmo. Éste dice que Dios no es todo, sino que el mundo es el cuerpo de Dios, y Dios está en todo, y que necesita que el mundo sea Dios. Él tiene ese tipo de relación con el mundo.

Dios es personal y activo contra el deísmo. La idea de que Dios creó el mundo y luego lo abandonó, incorporándole principios para que funcionara por sí solo. El viejo relojero es un ejemplo.

Dios hizo el reloj, lo puso en marcha y ahora está ocupado con otras tareas más importantes, supongo. No está involucrado personalmente en este mundo.

Nuestros antepasados, algunos de ellos eran cristianos evangélicos, otros eran deístas. Thomas Jefferson es famoso por la Biblia de Jefferson, que contiene los dichos morales de Jesús, con los milagros eliminados de los Evangelios, porque Dios no hace ese tipo de cosas. Sabemos que los deístas y el deísmo no son así.

Por el contrario, Dios es personal y activo, y la visión bíblica de la relación actual con Dios y su mundo no es ni panteísmo, que confunde a Dios con su mundo, ni deísmo, que separa a Dios de su mundo, sino más bien creación y providencia, por medio de las cuales Dios está presente en su mundo, preservándolo y dirigiéndolo hacia sus propios fines. Tanto la preservación como el gobierno son dos aspectos de la providencia. Además, como veremos más adelante, Dios es trascendente por encima de su mundo, es totalmente otro en ese sentido, y es inminente y presente en su mundo.

En otras palabras, él es Dios. Dios está separado de su creación, contra el animismo y el panteísmo; es infinito contra el panteísmo; es personal y activo contra el deísmo; y es bueno contra el dualismo. El dualismo es la visión de que, en efecto, existe un Dios, pero que el bien y el mal son principios eternos.

La Guerra de las Galaxias refleja esta teología, la cosmovisión y la cosmología del zoroastrismo. Recuerden, la fuerza tenía un lado oscuro y un lado luminoso. Puede ser una buena historia, pero no es la santa verdad de Dios.

Dios y su naturaleza marcan los contornos de nuestra fe cristiana, y empezamos a pensar en Dios y su naturaleza con Génesis 1, 2 y 3. Éxodo 3:13 y 14 han ejercido un efecto tremendo en la historia de la doctrina de Dios. Cuando Dios designa a Moisés para liberar a su pueblo, Moisés le pregunta a Dios cuál es su nombre. Dios responde: Yo soy quien soy.

Así les dirás a los israelitas: Yo soy el que me envié a ustedes. Dios también le dijo a Moisés: El Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, este es mi nombre para siempre.

Así debo ser recordado en cada generación. Éxodo 3, 14 y 15. Esta revelación a Moisés, el mediador de la alianza del Sinaí, alianza mosaica, antigua alianza, es de gran peso porque con ella Dios proclama su identidad por su propia palabra para siempre.

En primer lugar, Dios declara que Él es Yo soy. Utiliza el mismo verbo que aparece en su promesa de estar con su pueblo en el versículo 12, prometiéndoles su fidelidad al pacto. En segundo lugar, Yo soy proviene del verbo ser, que también revela la libertad soberana de Dios.

Él no depende de los israelitas, sino que ellos dependen de él. En tercer lugar, Dios reemplaza "Yo soy" por "Yahvé", traducido como "Señor" con mayúscula, a veces "DIOS" con mayúscula. Esa es la convención bíblica en la traducción de la Biblia desde los tiempos de Wycliffe.

No estoy seguro de ese hecho. Creo que tal vez fue John Wycliffe. Dios dice que es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Él es el Señor que cumple el pacto con su pueblo. En otras palabras, es fiel a su pueblo al hacer el pacto con Abraham, el pacto primario del Antiguo Testamento que se cumple y se convierte en el nuevo pacto en Jesús. Dios se compromete con su pueblo, asombrosamente, a ser su Dios, y los reclama como su pueblo.

Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. En Éxodo 19 y 20, Dios también revela su naturaleza en los Diez Mandamientos. Estas famosas verdades subrayan la fidelidad y el amor de Dios en el pacto, como lo demuestran sus palabras a Moisés.

“Habéis visto lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí”, Éxodo 19:4. Dios derrota a los opresores de Israel, libera a su pueblo y entra en relación con ellos. De hecho, se identifica como su Redentor. “Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, del lugar de servidumbre”, Éxodo 20, versículo 2. La voluntad de Dios de bendecir eclipsa su deseo de castigar, pues puede castigar a unas pocas generaciones, tres y cuatro, dice, pero muestra un amor fiel a mil generaciones de quienes lo aman y guardan sus mandamientos.

Él juzga, pero como dijo Lutero, la obra propia de Dios no es juzgar. Esa es su obra extraña. Él lo hace, pero su obra propia, la obra, el deseo de su corazón es bendecir.

Para quienes lo aman y cumplen sus mandamientos, la responsabilidad humana es parte de la enseñanza de la Biblia. No es la última, pero es real e importante. Dios declara su singularidad y primacía al prohibir la adoración de otros dioses (versículo 3). La naturaleza de Dios como Espíritu es clara, pues se prohíben las representaciones físicas de él (versículo 4). Dios es el único digno de adoración.

Él es celoso de nuestro afecto y juzga a quienes cometen idolatría, versículos 5 y 6. Dios es santo y requiere que su nombre sea tratado como tal, versículo 7. Él es el creador que descansó, y requiere que su pueblo descanse en honor a su provisión y señorío, versículos 8 al 11. Dios es bueno, bendice a su pueblo con la familia y espera que honren a sus padres, versículo 12. Él es el creador que da vida y su Señor sobre la vida, no permitiendo que nadie asesine, versículo 13.

Dios es bueno, provee el matrimonio y prohíbe el adulterio, versículo 14. Dios es veraz y se opone al falso testimonio, falso testimonio, versículo 16. Él es generoso, nos provee lo suficiente y exige que no robemos ni codiciemos lo que él ha dado a otros, versículos 15 y 17 de Éxodo 20.

Éxodo 19 y 20 deja en claro que Dios nos llama a vivir conforme a su naturaleza. Su santidad debe reflejarse en nuestra santidad, 19:5 y 6. Su señorío universal da forma a nuestra misión universal, versículos 5 y 6. Su naturaleza da forma a nuestra adoración, 20:3 al 11. Su bondad, generosidad, verdad y amor deben reflejarse en los nuestros.

Éstos son pasajes fundamentales, de base. Así dirás, Éxodo 19:3, Dios le dice a Moisés, a la casa de Jacob y al pueblo de Israel: Vosotros mismos habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

Estas son las palabras que dirás al pueblo de Israel. Palabras notables. La posesión atesorada habla de las posesiones especiales de un rey.

El rey lo debe todo, pero tiene ciertos tesoros que guarda para sí mismo. Ese es el lenguaje que se usa aquí. Dios es el Señor de toda la tierra.

Eso es exactamente lo que dice. Toda la tierra es mía, y sin embargo, él elige a Israel para que sea su posesión más preciada y un reino de sacerdotes. Desde el principio, Dios quiso que su pueblo fuera misionero, para difundir el conocimiento de su nombre por todo el antiguo Oriente Próximo.

Israel fracasó en esa misión, pero ese era el corazón de Dios. Él es un Dios misionero. Debían ser un reino de sacerdotes que difundieran el conocimiento de Dios, ya que Israel era un centro de comercio y tenía gran influencia o podía tenerla para Dios y su reino.

Debían ser una nación santa. En cierto sentido, eran una nación santa apartada por Dios. En otro sentido, debían ser lo que Él los había apartado para ser.

En los estudios del Nuevo Testamento, a eso le llamamos indicativo e imperativo. Ellos son su pueblo y deben ser su pueblo. Una vez más, Israel fracasó en gran medida en la tarea que Dios le encomendó.

Nuestro propósito ahora no es culpar tanto a Israel, sino subrayar el carácter de Dios al examinar ciertos pasajes. Estamos haciendo sondeos bíblicos para ver la profundidad del agua en diferentes lugares, por así decirlo. Éxodo 34:5 al 8 es tan importante como cualquier otro pasaje de la Biblia que se refiera al carácter de Dios, y su influencia en el resto de la Biblia es enorme.

Éxodo 34 contiene una revelación fundamental del carácter de Dios. Después de que Moisés pide con valentía ver la gloria de Dios, muéstrame tu gloria. Mi palabra.

Dios dice que nadie puede ver mi rostro y seguir con vida, pero le permite a Moisés ver su espalda, por así decirlo. El lenguaje habla de que Dios le permite a Moisés echarle un vistazo, en lugar de una visión completa que mataría a Moisés en el acto.

Moisés pide con valentía ver la gloria de Dios. Éxodo 34, Dios le da con gracia una revelación parcial de ella. En 33:21 al 23, lo esconde en la roca y la cubre con su mano, por así decirlo, y pasa, y Moisés ve la secuela de Dios, su espalda, por así decirlo.

Una pequeña revelación de Dios. Moisés es honrado, en efecto, como mediador de la antigua alianza. Dios proclama entonces su nombre.

Este es un pasaje bíblico que demuestra que el nombre de Dios significa su carácter e identidad. Dios le proclama su nombre y su identidad, y estoy citando Éxodo 34:6 al 7 de la Biblia cristiana estándar. Debería haber mencionado que esto es del libro de Teología cristiana sistemática de Christopher Morgan, que le ayudé a escribir, y es para la editorial Broadman and Holman B&H, por lo que utiliza su Biblia cristiana estándar, que en gran medida es buena.

En algunos lugares cito la ESV cuando no es buena, pero en general es una buena traducción. Prefiero la ESV, no hace falta decir más. Éxodo 34:6 y 7, el Señor es un Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que

mantiene su misericordia hasta mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que no dejará sin castigo al culpable, sino que hará recaer la iniquidad del padre sobre los hijos y los nietos hasta la tercera y cuarta generación.

Éxodo 34:6 y 7, Dios se revela como Yahvé, el Señor del pacto, que está lleno de misericordia y gracia. Explica que está enojado con el pecado y los pecadores, pero es paciente, lento para la ira. Es santo y debe castigar el pecado, y abunda en amor y fidelidad.

Él perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado. ¿Por qué los tres términos? ¿Tres compartimentos discretos? No, no. ¿Absolutamente sinónimos? No, pero es para enfatizar.

He aquí el tipo de Dios que es. Él perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado. Dios castiga a las siguientes generaciones que descienden de quienes lo odian y continúan con las malas prácticas de sus padres.

Ésa es la idea, pero Él muestra su fidelidad al pacto y su amor a su pueblo por mil generaciones. ¿Es Dios justo y santo? Sí. ¿Es Dios amoroso y misericordioso? Sí y amén.

No negamos lo primero, pero lo segundo es el énfasis. Lo segundo es el corazón. Juan 3: Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

¿Dios nos condenará? Sí, lo hará. ¿Es ese su deseo? No. El amor de Dios se desborda hacia nosotros y Él es tenaz en cumplir la promesa que nos hizo.

Salmo 139. Me encanta el Salmo 139. Sorprendentemente, las Escrituras le dicen al pueblo de Dios que llamemos al Creador de los cielos y de la tierra nuestro Dios y nuestro Señor.

Salmo 99:5, 147:1-5. 99:5, 147:1-5. Dios entra en pacto con nosotros, promete ser nuestro Dios y nos reclama como su pueblo. En el Salmo 139, David expresa simultáneamente verdades vitales acerca de Dios en términos tanto universales como personales. Mientras el pueblo de Dios canta su grandeza, los Salmos son el cancionero del antiguo Israel.

Proclaman que le pertenecen como pueblo, corporativamente, y que él les pertenece a ellos. Dios, que lo sabe todo, conoce íntimamente a su pueblo. Versículos 1-5.

Él conoce sus rutinas diarias, sus idas y venidas, y sus palabras antes de que las pronuncien. A medida que su conocimiento los rodea, con compasión pone su mano

sobre ellos como un padre amoroso sobre un hijo o como un abuelo amoroso sobre un nieto. Mi edad me delata.

El Salmo continúa declarando que Dios está en todas partes en el mundo y en todas partes con quienes lo aman. Se expresa de manera inusual en primera persona del singular. Dios me conoce.

Dios está conmigo. Es tan hermoso. Como lo cantan los israelitas en grupo, es cierto para ellos como grupo, pero es cierto para cada corazón creyente que conoce la gracia de Dios dentro del grupo.

Versículos 7-12. Dios está en todas partes en el mundo, pero está en todas partes conmigo. David imagina que quiere alejarse de Dios, pero le resulta imposible.

Si asciende a las nubes o desciende a las profundidades de la tumba, Dios está allí. Tanto si viaja hacia el este como hacia el oeste, Dios está allí. Si intenta esconderse en la oscuridad, le resulta imposible, porque Dios está presente en todas partes.

Como veremos más adelante, Él es omnipresente. A cualquier lugar que vayamos los creyentes, Dios está allí con nosotros para guiarnos y sostenernos amorosamente en su mano. Ahí está de nuevo ese toque personal.

¡Qué salmo! El salmista continúa regocijándose de que Dios, el Creador de los cielos y de la tierra, es también el Creador de cada ser humano. Él nos ve cuando éramos informes y nos teje en el vientre de nuestra madre. Salmo 139:13 y 16.

Esto implica la continuidad de la personalidad del niño en el vientre materno y del ser humano que nace como niño desde el vientre materno. Dios nos crea de manera maravillosa y maravillosa y planifica cada uno de nuestros días antes del nacimiento. Salmos 139, 14 y 16.

Este maravilloso Salmo enseña verdades universales acerca de Dios. Él es omnisciente, omnipresente, creador de todo y santo. Omnisciente, omnipresente, creador todopoderoso y un Dios santo.

Al mismo tiempo, David personaliza estas verdades. No sólo Dios lo sabe todo, sino que sabe todo acerca de nosotros. En realidad, me dice a mí.

No sólo está presente en todas partes, sino que está presente con nosotros, incluso conmigo. No sólo es el creador de los cielos y de la tierra, sino que también nos formó en el vientre de nuestras madres. Gracias a Dios por las madres.

No sólo es el Santo que juzgará a sus enemigos, sino que nos ama lo suficiente como para convencernos del mal que llevamos dentro para que podamos confesarlo y caminar con él. Dios no sólo es el Dios verdadero y viviente, sino que también es nuestro Dios, y nosotros somos su pueblo. Por esta razón, al describir los atributos de Dios, no diremos simplemente que Dios es santo; diremos que Dios es amoroso, pero a veces diremos que nuestro Dios es santo y nuestro Dios es amoroso, lo que nos recuerda nuestra relación de pacto con Dios y que él es, de hecho, nuestro Dios personal.

No sólo es eso, es Dios de todo, sino que se ha comprometido con nosotros en su Hijo. Estas expresiones significan que él es santo y amoroso en su carácter mismo, ya sea que haya creado todo o nada, y que él es nuestro y nosotros somos suyos porque él creó, salvó y guarda. Salmo 145.

Este salmo comienza y termina de la misma manera, alabando a Dios. Te exalto, mi Dios, Rey, y bendigo tu nombre por los siglos de los siglos. Te bendeciré todos los días.

Alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Salmo 145:1 y 2. Versículo 21. Mi boca publicará la alabanza del Señor.

Que todo ser viviente bendiga su santo nombre por los siglos de los siglos. Además, el Salmo rebosa de alabanzas en todo momento. Esto es apropiado porque, "el Señor es grande y muy alabado. Su grandeza es inescrutable".

Verso 3. David ensalza las muchas perfecciones de Dios, incluyendo la grandeza, versículos 3 al 6, la justicia, versículos 7 y 17, la compasión, versículo 9, el poder, versículos 4, 6, 11 y 12, y la fidelidad, versículos 13 y 17. Aclama la bondad amorosa de Dios de una manera que recuerda a Éxodo 34:6 y 7.

"El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en misericordia." Salmo 145:8. Amplía la bondad de Dios, su generosidad con todas sus criaturas. El Señor ayuda a todos los que caen.

Él levanta a todos los oprimidos. Todos los ojos miran hacia ti, y les das su comida a su tiempo. Abres tu mano y sacias el deseo de todo ser viviente.

Salmo 145, versículos 14 al 16. Dios es el rey divino. Versículo 1. Adornado de esplendor y gloriosa majestad.

Versículo 5. Es poderoso para realizar hazañas asombrosas. Versículo 6. Es abundante en bondad. Versículo 7. Es bueno con todos y generoso con todas sus

criaturas, incluidos los animales, a quienes bendice con alimento mientras comen de su mano abierta.

Versículos 8, 15 y 16. Su reino lleno de gloria y esplendor. Versículos 11 y 12. Él nunca tendrá fin. Versículo 13. Él responde de manera diferente a los piadosos y a los impíos.

Él está cerca, escucha el clamor, guarda, libera y preserva a todos los que le aman y le temen. Versículos 17 al 20. Pero él juzga a todos los malvados. Versículo 20.

Nehemías 9. Después de que el pueblo reconstruyó los muros de Jerusalén y los exiliados regresaron del cautiverio, el escriba Esdras leyó la ley y el pueblo respondió llorando, confesando y adorando. Los levitas luego guiaron al pueblo en una oración notable que se centra en la historia de Dios con su pueblo y su rebelión en curso.

La alabanza de los levitas es exuberante. Bendito sea el Señor tu Dios desde la eternidad hasta la eternidad. Nehemías 9.5. Lo alaban por su glorioso nombre y por ser el único Dios y el creador de todo.

Versículos 5 y 6. Lo alaban por su trato misericordioso con su pueblo, por haber elegido a Abraham y por haberlos devuelto a la tierra después de su cautiverio en Persia. Los levitas relatan muchos acontecimientos que ocurrieron entre estos dos acontecimientos, entre ellos la liberación de Dios de su pueblo de Egipto, la entrega de la ley, la provisión y la guía milagrosas en el desierto, la capacitación para poseer la tierra prometida, la advertencia a los profetas y el no abandono de ellos en el cautiverio. Es un resumen de la historia redentora.

Notable. Nehemías 9. Junto a la letanía de las obras compasivas de Dios hay una lista de las conductas descarriadas de su pueblo. Son malvados, arrogantes, obstinados, desobedientes, rebeldes, idólatras, blasfemos y asesinos. Versículos 16, 18, 26, 29, 35 a 37, 33 a 35. Por el contrario, Dios es justo. Versículos 8 y 33. Fiel. Versículos 8 a 15 y 33. Perdonador, clemente y compasivo. Lento para la ira. Abundante en amor fiel. Versículo 17.

¿Suena como Éxodo 34 otra vez? Está en todo el Antiguo Testamento. Y paciencia, versículo 30. A la luz de la gracia de Dios y la confesión de pecado del pueblo, entran en un acuerdo vinculante por escrito.

Nehemías 9:38, y 10, 29. Y haced un voto de fidelidad, cita, al Dios grande, poderoso e inspirador de temor que guarda su pacto de gracia. 9, 32.

Un último pasaje. Daniel 9. Daniel entiende por los escritos de Jeremías que el número de años de desolación de Jerusalén sería de 70. Daniel 9, 2. Por ello, busca al Señor en oración y confesión.

Derrama su corazón al admitir los pecados de su pueblo. Han actuado con maldad (versículo 15) y son culpables de desobediencia (versículos 10, 11 y 14). Deslealtad y rebelión hacia Dios (versículos 7 y 9). Además, rechazan a los profetas de Dios (versículo 6) y siguen sin arrepentirse (versículo 13).

Como resultado, Dios los entrega a la vergüenza pública (versículos 7 y 8). Los convierte en objeto de burla para los pueblos circundantes (versículo 16). Daniel suplica al Señor, el Dios grande y temible, que a pesar de la obstinación de su pueblo es fiel a su pacto de gracia (versículo 4). Él es justo (versículos 7, 14, 16).

Y lleno de compasión y perdón, versículos 9 y 18. Esto se evidencia al liberar a su pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte. Daniel 9, versículo 15.

Aunque Israel merece solamente la ira y el enojo de Dios, versículo 16, Daniel le ruega a Dios que escuche sus peticiones en favor de ellos y de su templo en ruinas por amor al Señor, versículo 17. Daniel apela con urgencia a la gloria de Dios. Cita: No presentamos nuestras peticiones ante ti basándonos en nuestras acciones justas, sino en tu abundante compasión. Señor, escucha. Señor, perdona. Señor, escucha y actúa.

Dios mío, por amor a ti mismo, no tardes, porque tu ciudad y tu pueblo llevan tu nombre, versículos 18 al 19. Cuando nosotros... Voy a seguir, porque son solo un par de pasajes cortos. Mateo 6, 9 al 13.

Jesús trata seis áreas de versículos en su famosa oración modelo en Mateo 6. Primero, debemos orar para que el nombre de Dios, su persona, sea honrada como santa, versículo 9. Segundo, Jesús nos dice que oremos por la venida del reino de Dios. Tercero, estrechamente relacionado con orar para que venga el reino, está pedir a los padres que se haga en el cielo como en la tierra. Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino , hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. En cuarto lugar, Jesús nos instruye a pedir de la mano de nuestro Padre el pan de cada día, versículo 11. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

En quinto lugar, debemos orar y perdonar nuestras deudas, como también hemos perdonado a nuestros deudores (versículo 12). En sexto lugar, Jesús nos dice que le pidamos a nuestro Padre que no nos lleve a lugares donde tropezaremos y

caeremos, sino que busquemos la liberación de Dios del diablo y del mal con el que nos tienta (versículo 13).

Esta sencilla oración abarca las áreas más importantes de la vida: glorificar a Dios, la venida de su reino, hacer su voluntad, nuestro alimento diario, el perdón constante y la victoria sobre el mal. Estos son aspectos del amor de nuestro Padre por nosotros y formas en que podemos honrarlo mientras vivimos en la tierra con el conocimiento de que él es nuestro Padre celestial. A través de esta oración clásica, Jesús nos enseña mucho acerca de Dios.

Él es nuestro Padre, el Señor del pacto de su pueblo y el Padre personal, amoroso y autoritario que tiene una relación con sus hijos. Él es trascendente en el cielo e inminente en la tierra. Él es santo, pero se relaciona con este mundo pecador.

Él es un rey con un reino. Es personal, tiene voluntad y es soberano en el sentido de que planea llevarlo a cabo. Es bueno y provee para nuestras necesidades físicas.

Él es misericordioso y perdona nuestros pecados. Está con nosotros en cada paso del camino, guiándonos hacia la santidad y librándonos del mal. Voy a tratar brevemente Judas, versículos 20 y 21, porque es una buena conclusión para este estudio de algunos pasajes bíblicos y una excelente introducción al tema de la Trinidad.

Judas insta a sus lectores a que, citando, contiendan por la fe que fue entregada a los santos una vez para siempre. Judas, versículo 3. Porque los maestros impíos están convirtiendo la gracia de Dios en sensualidad y, por lo tanto, negando a Cristo. Judas critica a estos falsos maestros y señala su segura condenación (versículos 5 al 19).

Luego insta a sus lectores a persistir en la fe, la oración y el amor de Dios mientras viven a la luz de la segunda venida, versículos 20 y 21. Cuando Judas exhorta a sus lectores a la perseverancia, incluye a la Trinidad; deben orar en el Espíritu Santo, permanecer en el amor de Dios Padre y esperar, cita, expectantes la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, cierra la cita, 20 y 21. Judas enseña que cada una de las tres personas de la Trinidad es Dios.

Lo hace poniendo el nombre de cada uno en un papel que sólo Dios puede cumplir. Debemos orar sólo en Dios, en este caso, en el Espíritu Santo. Debemos mantenernos sólo en el amor de Dios, en este caso, del Padre.

Debemos esperar con expectación la misericordia de Dios únicamente para obtener la vida eterna, en este caso, la de nuestro Señor Jesucristo. Judas enseña así la deidad del Padre, del Hijo y del Espíritu. En nuestra próxima lección, comenzaremos el estudio de Dios, la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 2, Sondeos bíblicos.